



POR LORENZO MEYER

El Estado en busca del ciudadano... o viceversa

México ha dirigido su energía a la construcción del sistema electoral, pero el gran Talón de Aquiles es su sociedad civil, cuya debilidad es causante, en parte, de la fragilidad democrática.

Un clásico de la sociología estadounidense, C. Wright Mills, aseguró que cualquier libro, por voluminoso y complicado que fuera, podía ser resumido en un par de páginas (y procedió a demostrarlo con la obra de uno de sus adversarios! Mi caso es más fácil: resumir lo central de un libro propio: *El estado y el ciudadano. Un ensayo sobre el proceso político contemporáneo*. En síntesis, la obra es una visión rápida y crítica, de un historiador de la política, de algunas de las características centrales del proceso de cambio en México en el último decenio.

Hace ya casi seis años, los mexicanos vivimos la culminación de un proceso político relativamente largo y en ocasiones cruento, que desembocó en la victoria electoral de un candidato presidencial de oposición y en la transmisión pacífica del mando tras 71 años ininterrumpidos de dominio de un solo partido sobre toda la estructura formal del poder. En el siglo xx hay pocos casos similares entre los llamados países periférico e incluso entre los centrales. Este libro explora temas centrales de la etapa final del sistema autoritario surgido de la Revolución Mexicana y se adentra en la naturaleza del régimen que lo ha sustituido: el democrático. Si la obra tiene alguna tesis ésta se refiere a la fragilidad de una democracia política que no tiene ningún antecedente histórico significativo ni una base social adecuada, y que se puso en marcha sin antes haber llegado a un acuerdo mínimo entre los actores políticos centrales sobre cómo llevar a cabo el delicado proceso de consolidación. Un proceso complejo como pocos y en donde si no se avanza, se retrocede. No hay una fórmula exacta para medir el avance, pero sí hay un buen número de indicadores que nos dicen que el nuestro es insatisfactorio.

La fragilidad democrática mexicana es, en parte, consecuencia de la debilidad de su sociedad civil, es decir, de esa serie de asociaciones intermedias, independientes, que se encuentran entre el Estado y la familia, y sin las cuales la ciudadanía no tiene campo para desarrollarse a plenitud. Hasta hoy, México ha dirigido su energía a la construcción del sistema electoral, pero el gran Talón de Aquiles es su sociedad civil. La contienda electoral ya es real, pero ni los partidos

representan bien la complejidad de los intereses de una sociedad tan heterogénea y dividida como la nuestra, ni la clase política ha tenido la calidad necesaria para hacer que el cambio transite con seguridad por una de las etapas más complicadas y conflictivas de la vida política en cualquier país y época: aquella marcada por el fin de un régimen y el inicio de otro. Personalmente, el presidente Vicente Fox logró mantener la simpatía de los ciudadanos, pero un gobierno dividido y su estilo de gobernar -falta de ideas, con un gabinete más bien mediocre y sin un auténtico proyecto nacional- no estuvo a la altura de las circunstancias. En fin, el pasaje de México por la etapa inicial de la consolidación de lo nuevo pudo haber sido mejor.

El Porfiriato y la Revolución fueron la modernidad mexicana, una modernidad autoritaria y relativamente efectiva en

“La democracia y el foxismo son la entrada a la posmodernidad política, es decir, a la incertidumbre”.

su proyecto de transformación material, pero fallaron en la construcción de una sociedad justa y apegada a la legalidad. La democracia y el foxismo son hoy la entrada de México a la posmodernidad política, es decir, a la incertidumbre. Al Estado mexicano le urge sustituir las viejas bases corporativas por una sólida base de ciu-

dadanos, y a esos ciudadanos les urge contar con un Estado que sea efectivo, responsable, que se conduzca dentro de la legalidad y que tenga un proyecto claro para navegar en la época de la globalidad. Ésos son los problemas que se plantean en el libro aquí citado, todos problemas viejos, de difícil solución y que deben plantearse, discutirse y apuntar respuestas justamente en esta época en que la lucha electoral abre formal y legítimamente el juego del poder.

El autor es doctor en Relaciones Internacionales, catedrático e investigador en El Colegio de México. Comentarios: agenda_ciudadana@hotmail.com